De la vida errante o sobre lo que dirán los antepasados

Guillermo Palacios

En vano busco el símil
el páramo que otorgue la medida precisa
el movimiento traído de tan lejos sólo
para anular una presencia involuntaria
como un hambre de lobo
Porque éstas me digo
son mis manos y ésta la amarillenta porcelana
con que hemos buscado la sombra de dios
en la pared
El arbusto se extiende cada día más nos invade
como la parálisis o el sueño
En vano busco procuro el arriba de lo que tanto
se ha preciado de ser dable
lo que espero como una necesidad
de árbol enfermizo que ya no acierte la dirección
del viento
La lluvia falta falta
porque más allá del cielo
no podremos recobrar la lucidez
ni la satisfacción nos llegará con una salud
que nos liberte
Ah piedad malparida

II

Ya no tocamos el mundo
no mordemos las calles ni de rostros conocidos
está hecha nuestra violencia
Ni eso siquiera de qué
vanagloriarnos
En vano busco la humildad en otra carne que quiero
palpar inacabada
en otra piel que sepa contener por un segundo más largo
la succión de los labios
de la que pueda decir
gracias a ella viví más aquel silencio
En otra boca también otra boca con una magia
más noble
otros brazos que abracen el ojo de la herida
y otras piernas que dejen olvidada una marca distinta
al reencontrarse al volverse cadenas
al contagiar un fuego más vehemente
más sabio
En vano busco
busco un poco como dicen a ciegas

III

Pero he aquí que la bondad de la palabra elegida
se pierde desde su principio
como se pierden tantas cosas no advertidas
He aquí que la aspereza rinde nuestra premura
nos aterra
como una madre enlutada que deja el entusiasmo
para ir a sanar otra miseria
(como si fuera tan sólo a escuchar otra voz
que la abandona)
La maldición vendrá de quien persista en una carne
tan adherida y vociferante
que pueda mortificar aun lo desdeñable
De él sólo aceptaremos la imagen y la verdad
llenas de gracia
Porque esta vez estoy entre mis manos
vigilando el atraso con el que llega la sangre
a mi memoria asediada Dime en tanto
Es el ruego de siempre
Cómo es el mundo Cómo se ven las vidas
en las calles cuando nadie las vive
Cómo es el mundo cuando ha llovido
o cuando no ha llovido
y el sol semeja un cuerpo de tigre
Dí porque espero la sangre y si del espacio reventado
se desprende un pájaro no voy más allá
pero tampoco altero el movimiento ni tomo su lugar
porque mi libertad basta
para el tramo recorrido
Háblame en tanto Es el ruego de siempre
que yo sepa que si digo adiós no será más
que el anuncio de otra habitación vacía
en la que no hay asombro
donde la humildad y la ofensa han sido rotas
Háblame porque tal vez habrá una muerte en voz alta
donde sólo adiviné otra libertad incólume
y no me detendré
por más que nuestra lucha haya
de proseguir hasta el alba
temida
y así se ciernan sobre esta marcha
fantasmas invencidos por la tierra

IV

Busco
espero la aparición de fuegos de artificio
de la señal que me obligue a perdonarme cada rastro
de somnolencia inconfesada
Que me permita decir
Sintamos el tiempo siempre cercano y alegrémonos
como si el inicio continuara lo infinito
del círculo
y la pesadez del arma se diluyera en una atmósfera
más dura
y así nuestra defensa fuera victoriosa
Pero sé sabemos
que al término alguien podrá decir que ha vencido
sin que le corra una lágrima lodosa por el pecho
ni desnudo ni bronceado
Porquerías
Por un pecho con tatuaje de ráfagas debía correr
esa lágrima
por uno del que pendan los bastones del triunfo

por el que se alcancen a ver los pies
del que tuvo que ceder su raíz y su ciudad ardidas
del que tuvo que abandonar
su propio canto a cuerdas extranjeras
y su danza prodigiosa
al ritmo de instrumentos más roncos
con la sabiduría al acecho
y una palabra lastimosa y maquillada
Será inmóvil la voz del que ahora se levanta
Pero tampoco sirve la persistencia en esta muerte
Es inútil
como la postrera gracia pedida
suplicada
porque en ella nos va tanto
tanto
que la vida no alcanza a contenerlo
Y sin embargo
cuando la tuvimos nos desbordaba diariamente

V

Así
en vano gustamos las calles y el reencuentro
en vano nos arrancamos esta costra
para dejar que mane la sangre
que fluya y corra a lo largo
al frente de quien viene
quienquiera que sea
Pero la sangre no se alza
quienquiera que la invoque y recuerde su camino
(Estás a mi lado o es que apenas es tiempo
de esperarte
de preparar un lecho que sepa guardar el largo deseo
que nos hemos prometido
Estás por llegar
Es tiempo de esperarte o de decir que habrá otro tiempo
y que si nos parece ardua la voluntad de seguir
la voluntad se olvida
como una piel que ya no cubre)
En vano el símil
aun vana su búsqueda agrietada y por momentos calma
el movimiento
la palabra como un océano omnipresente
traído de tan lejos para anular algo que se aproxima
Vana la tregua
pactada demasiado tarde cuando el arrepentimiento
se vuelve impronunciable
Vana la muerte que pernocta en el campo enemigo
donde los pabellones flamean